

UNIVERSIDAD CATOLICA DE COLOMBIA



FACULTAD DE ARQUITECTURA



ISSN 1657-0308

06

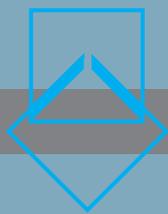
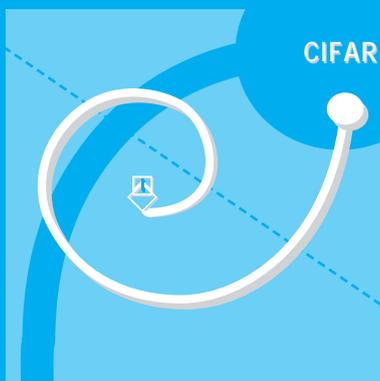
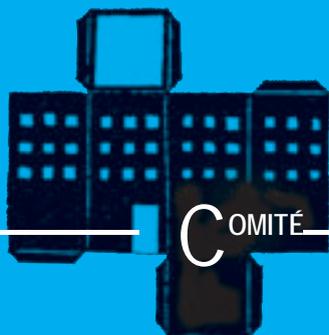
Arquitectura

REVISTA DE ARQUITECTURA





UNIVERSIDAD
CATOLICA
DE COLOMBIA



Facultad de Arquitectura

Adquisiciones y comentarios
Diag. 47 N° 15 - 50
2853770 - 2326067
cifar@ucatolica.edu.co
www.ucatolica.edu.co

Registro ISSN
1657-0308

Impresión:
Talleres Litográficos ESCALA
Calle 30 N° 17-52

Bogotá D.C., 2004

UNIVERSIDAD
CATOLICA DE COLOMBIA

EDGAR GÓMEZ BETANCOURT
presidente *presidente*

EDWIN HORTA VASQUEZ
rector *rector*

ÉDGAR GÓMEZ ORTIZ
vicerector *vicerector*

LUCÍA CHAVES CORREAL
decana académica *decana académica*

FACULTAD DE ARQUITECTURA

WERNER GÓMEZ BENÍTEZ
decano *decano*

CLARA GÓMEZ LA ROTTA
coordinadora académica *coordinadora académica*

ANDRÉS GÓMEZ LA ROTTA
director de extensión *extensión*

NANCY ROZO MONTAÑA
director de investigación *investigación*

GUILLERMO CORTES
secretario académico *secretario académico*

MARIA CONSUELO GARCÍA
oficial de notas *oficial de notas*

JEFES DE AREA

JORGE GUTIÉRREZ MARTÍNEZ
diseño arquitectónico *diseño arquitectónico*

AUGUSTO FORERO LA ROTTA
diseño urbano *diseño urbano*

MANUEL NEIRA CONTRERAS
diseño constructivo *diseño constructivo*

JULIO CÉSAR VILLABONA
comunicación y medios *comunicación y medios*

SERGE DURAND DIEUDONNE
teoría e historia *teoría e historia*

COMITÉ EDITORIAL *comité editorial*

WERNER GÓMEZ BENÍTEZ
CLARA GÓMEZ LA ROTTA
AUGUSTO FORERO LA ROTTA
NANCY ROZO MONTAÑA
ESTEBAN BRAVO OVALLE
HERNANDO VERDUGO REYES
CÉSAR ANDRÉS ELIGIO TRIANA

C.I.F.A.R.
centro de investigaciones *facultad de arquitectura*
facultad de arquitectura *centro de investigaciones*

comité asesor de carrera *facultad de arquitectura*
facultad de arquitectura *comité asesor de carrera*

ALVARO BOTERO ESCOBAR
ARTURO ROBLEDO O.
HERNANDO VARGAS C.
JUAN CARLOS PÉRGOLIS
PEDRO JUAN JARAMILLO
CARLOS M. RODRIGUEZ

EST - *CesarEligio*
monitor David Corredor
diseño & imagen *diseño & imagen*



EDITORIAL

La arquitectura ha sido vista históricamente de diversas formas; algunos la asocian con el oficio, otros con un proceso constructivo y otros, la minoría, con una forma de vida, más aun cuando de ella deviene un proceso de enseñanza aprendizaje.

El número 6 de la Revista de Arquitectura, al igual que los que le antecedieron, nos aproxima a una mirada de la arquitectura desde un ámbito esencialmente académico, ya que su propósito ha sido presentar un punto de vista de ese enorme universo en el cual nos movemos quienes hemos sido formados en esta disciplina.

La estructura al igual que el formato, a partir de este número, han variado respecto de los anteriores, en aras de conformar un cuerpo teórico-conceptual que dé cuenta de nuestro quehacer y de la manera de aproximarnos a diferentes problemas que se derivan de los procesos asociados a la docencia, la investigación y la proyección social. Se abordarán problemas o planteamientos teóricos o conceptuales que impliquen una reflexión sobre la arquitectura en sí.

Las secciones de la nueva estructura de la revista se expresan a través de conceptos de carácter académico y disciplinario.

En la primera sección **CIUDAD Y ARQUITECTURA** se aborda la relación de éste par indisoluble que constituye el núcleo que motiva nuestro quehacer. Se presentan aquí ensayos, reflexiones de estudiantes y docentes de nuestra Facultad o invitados, sobre temas de relevancia histórica o contemporánea.

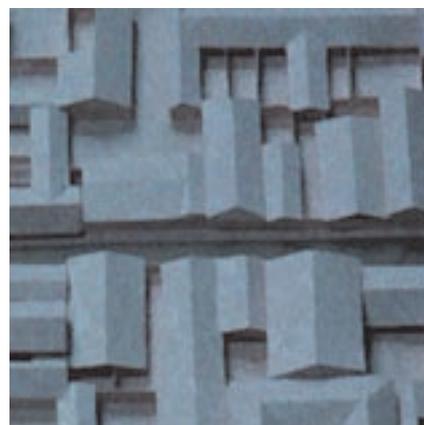
La segunda sección **PEDAGOGÍA EN ARQUITECTURA** se ocupa de dar cuenta de los ejercicios académicos que se adelantan en la Facultad de manera integral, es decir se exponen aquí las formas de relación que se construyen en el ejercicio de la enseñanza de cada asignatura y la manera como logra el estudiante interrelacionar los problemas planteados a través de los núcleos temáticos que orientan el plan de estudios de la Facultad.

La tercera sección **INVESTIGACIONES** tiene como fin acercar al lector a los diferentes proyectos de investigación que se adelantan en la Facultad; en esta entrega hacemos énfasis en la categoría de investigación formativa o investigación asociada a la docencia, presentando los resúmenes de las investigaciones realizadas por profesores de nuestra Facultad, con el apoyo de estudiantes y cuyo tema central fue la elaboración de los estados del arte de los conceptos que definen y orientan los núcleos temáticos: EL ESPACIO, EL LUGAR, EL HÁBITAT Y LA EDILICIA quedando pendiente el concepto de proyecto que esperamos presentar en el próximo número de nuestra revista. Los resultados de estas investigaciones ya se encuentran publicados y se pueden adquirir en el CIFAR.

En la sección final, **CULTURAL**, se reseñan los diferentes sucesos culturales, que asociados a nuestra disciplina, se han dado a través de la Facultad o de otras instituciones, a fin de mantener actualizados a los lectores sobre aspectos de relevancia académica y sus aportes en nuestro medio. En este número publicamos el acto de presentación del libro **LA PLAZA, EL CENTRO DE LA CIUDAD** del arquitecto Juan Carlos Pérgolis, realizado conjuntamente con la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia.

El afiche, que ha caracterizado nuestra publicación, en este número presenta a uno de los grandes maestros de la arquitectura moderna **WALTER GROPIUS**.

...CONFORMAR UN CUERPO TEÓRICO-CONCEPTUAL
QUE DE CUENTA DE NUESTRO QUEHACER
Y DE LA MANERA DE APROXIMARNOS.....



CIUDAD Y ARQUITECTURA

02 - 14



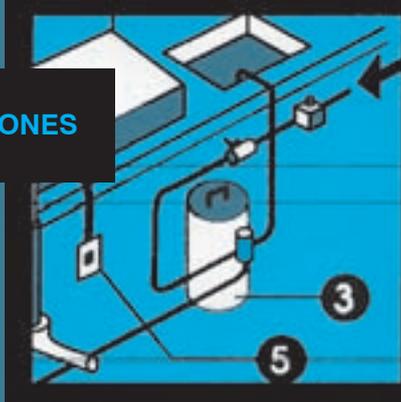
PEDAGOGÍA EN ARQUITECTURA

18 - 28



INVESTIGACIONES

30 - 34



CULTURAL

36 - 44



AFICHE CENTRAL



LOS CAMBIOS DE REFERENTES URBANOS
EN LOS IMAGINARIOS SOCIALES EN BOGOTÁ
AUGUSTO FORERO LA ROTTA

PÁG. 04

PERCEPCIONES DEL PAISAJE
IVÁN ANDRÉS CASAS

PÁG. 08

EL PATRIMONIO Y EL PLAN
DE ORDENAMIENTO TERRITORIAL DE BOGOTÁ
JORGE CABALLERO

PÁG. 13

LOS DIOSES SON SERES VIVIENTES
GONZALO ARTEAGA DÍAZ

PÁG. 17

ALUMNOS 1ER AÑO PÁG. 20

ALUMNOS 1ER AÑO PÁG. 22

ALUMNOS 2DO AÑO PÁG. 24

ALUMNOS 3ER AÑO PÁG. 26

ALUMNOS 4TO AÑO PÁG. 28

ALUMNOS 5TO AÑO PÁG. 30

EL CONCEPTO DE ESPACIO
JULIO CÉSAR VILLABONA

PÁG. 32

CONCEPTO DE LUGAR
DORIS GARCÍA DE MONCADA
ELVIA ISABEL CASAS MATIZ
CLAUDIA XIMENA MONCADA

PÁG. 34

CONCEPTO DE HÁBITAT
JORGE ALBERTO RIVERA PAEZ

PÁG. 36

EL CONCEPTO DE EDILICIA
JAVIER BOLAÑOS PALACIOS

PÁG. 38

PANEL: LOS ESPACIOS URBANOS "LA PLAZA"
PRESENTACIÓN OFICIAL DEL LIBRO
"LA PLAZA EL CENTRO DE LA CIUDAD"

PÁG. 40

JUAN CARLOS PÉRGOLIS
ROGELIO SALMONA
GERMÁN REY
ALBERTO SALDARRIAGA
CARLOS ÁLVAREZ
PEDRO JUAN JARAMILLO
LORENZO CASTRO

RIBA VISIONS FOR THE FUTURE

PÁG. 48



HÁBITAT

LOS CAMBIOS DE REFERENTES URBANOS EN LOS IMAGINARIOS SOCIALES EN BOGOTÁ



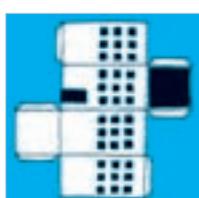
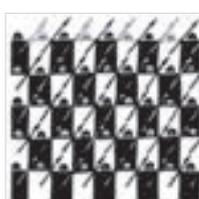
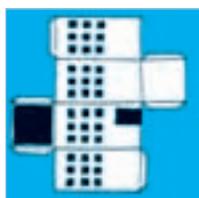
DOCENTE

AUGUSTO FORERO LA ROTTA

JEFE DE ÁREA DE DISEÑO URBANO
DOCENTE EN EL ÁREA DE DISEÑO ARQUITECTÓNICO
Y URBANO
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE COLOMBIA.

"NO ES FÁCIL ESTABLECER UN LAZO SOCIAL ENTRE ESOS SERES HUMANOS QUE SON TAN DIVERSOS, TAN LIBRES, TAN INCONSTANTES. PARA DARLES REGLAS COMUNES PARA INSTITUIR EL MANDO Y HACERLES ACEPTAR LA OBE- DIENCIA, PARA SUBORDINAR LA PASIÓN A LA RAZÓN Y LA RAZÓN INDIVIDUAL A LA RAZÓN PÚBLICA, SEGURAMENTE SE NECESITA ALGO MÁS FUERTE QUE LA FUERZA MATERIAL, MÁS RESPETABLE QUE EL INTERÉS, MÁS SEGURO QUE UNA TEORÍA FILOSÓFICA, MÁS INMUTA- BLE QUE UNA CONVENCION, ALGO QUE SEA IGUAL EN EL FONDO DE TODOS LOS CORAZONES Y QUE EN ELLOS EJERZA IGUAL IMPERIO".¹

La imagen tradicional de la ciudad está sujeta en la actualidad al proceso de transformación, tal vez el más rápido y determinante de su historia. Por un lado los procesos ya inexorables de urbanización que implican un crecimiento sin límite y que la multiplicación de las formas de comunicación no pudo frenar, como se había previsto en principio con cierto optimismo, se siguen dando, "no solo porque los datos indican que la mayoría de la población del planeta vivirá en áreas urbanas a principios del siglo XXI, sino porque las áreas rurales formarán parte del sistema de relaciones económicas, políticas, culturales y de comunicación organizado a partir de los centros urbanos"². Esta situación se ve agravada en nuestro país por los efectos de violencia generalizada y ha obligado a procesos de desplazamiento y migraciones internas hacia centros urbanos, donde el crecimiento acelerado superó los radios de acción de los referentes que mantenían ligada la ciudad a elementos de identificación unitarios.



La explosión urbana modificó la fisonomía de las ciudades. "Se quejaron de ello quienes la disfrutaron antes, apacibles y sosegadas, pero, sobre todo, con una infraestructura suficiente para un número de habitantes"³. Los demás guardaron silencio. Por otro lado, la presencia de un proceso de globalización que determina nuevos sistemas de comunicación, relación e interacción social, determinada ahora por la mediatización, más que por los procesos directos de socialización, como anota Marc Auge corresponden a una situación que podríamos llamar de sobremodernidad, está caracterizada por el exceso, en sus tres expresiones más acabadas: la superabundancia del tiempo, la superabundancia del espacio y la individualización de los referentes.

"Vale la pena recordar cómo análogamente en la ciudad antigua, las leyes sociales han sido obra de los dioses; pero estos dioses tan poderosos y bienhechores no eran otra cosa que la creencia de los hombres"⁴. Son ellos quienes instauran nuevas categorías de espacio, que representan un propósito parcial de carácter funcional, así como nuevas lecturas del tiempo en las cuales el hombre en principio se ve obligado a modificar sus conductas y formas de interrelación con los individuos, con su cultura y con su tiempo, no los nuevos "dioses" de la economía o el consumo, que se constituyen en un falso propósito a falta de un culto unificador; con sus categorías de la soledad y del anonimato que Auge denomina los "no lugares", en los cuales se multiplican las acciones posibles, producto del incremento de la información disponible, expresada en la multiplicidad de imágenes simultáneas como forma misma de la información, de la publicidad o de la ficción, que influyen de manera determinante en la construcción de imaginarios sociales no estructurales.

Pero en ciudades como la nuestra, donde la contemporaneidad sobrevive codo a codo con el atraso, se generan situaciones paradójicas por cuanto en un corto lapso de tiempo pasamos de una circunstancia de inclusión en esa sobremodernidad, a la más absoluta exclusión y de un sistema de socialización tradicional a las nuevas formas expuestas. En ocasiones, incluso parece regresar a estados del desarrollo de la ciudad antigua donde, "la ciudad no es una asamblea de individuos: es una confederación de muchos grupos constituidos antes de él, y que ella deja subsistir"⁵. Del interés público se conservan apenas algunas expresiones exteriores y el crecimiento urbano en lugar de multiplicar los referentes y símbolos de ciudadanía los diluye en una masa edificada, continua e informe, donde elementos básicos de orientación, naturales a la estructura urbana desde sus orígenes se pierden; por ejemplo: durante muchos siglos, la religión había sido el único principio de gobierno. Era preciso encontrar otro principio capaz de sustituirla, y que, como ella, pudiese regir las sociedades, y ponerlas, en lo posible, al abrigo de las fluctuaciones y de los conflictos. El principio en que el gobierno de las ciudades se fundó, en adelante fue el interés público.⁶ El gobierno cambia así de naturaleza. Su función esencial, que no consistió en la regular celebración de las ceremonias religiosas, se constituyó sobre todo para conservar el orden y la paz en el interior, la dignidad y la influencia en el exterior. Lo que antes había estado en segundo término, pasó al primero. "La política se antepuso a la religión y el gobierno de los hombres se hizo cosa humana".⁷

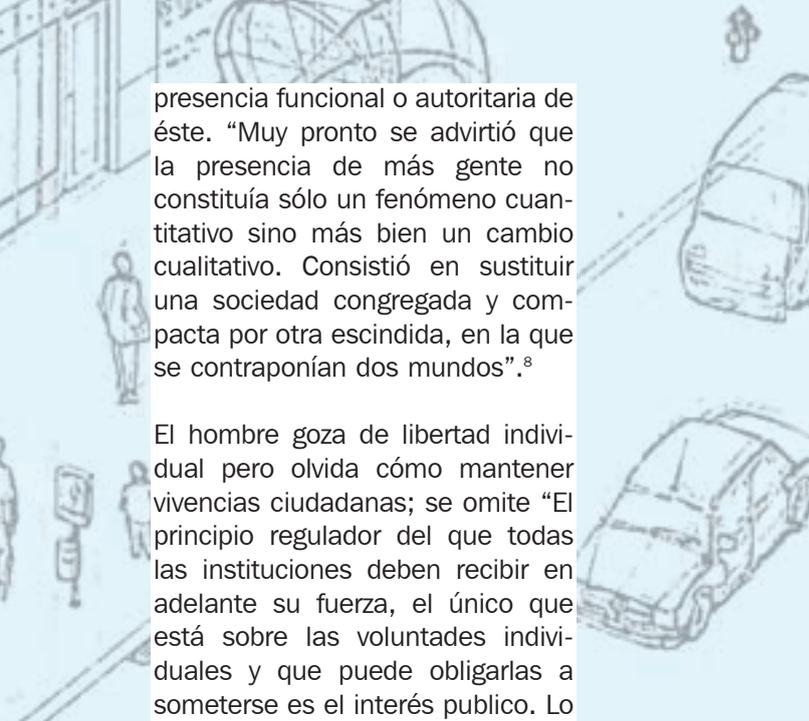
Sin embargo, las áreas más formales de nuestra sociedad ya no se identifican con los referentes clásicos, mientras los sectores menos formales ni siquiera los conocen o niegan conocerlos; esta es una manifestación abierta de inconformidad, por la escasa, o equívoca presencia del Estado, por cuanto no se reconoció la necesidad de una expresión física directa, en la que los edificios del Estado son expresión de lo comunal y no como



Es pues, un error singular entre todos los errores humanos el haber creído que en las ciudades antiguas había gozado el hombre de libertad. Ni siquiera tuvo idea de ella. Aunque el gobierno cambió de forma muchas veces, la naturaleza del Estado persistió casi idéntica y su omnipotencia apenas disminuyó”.¹⁰



Estos fenómenos múltiples y simultáneos, junto con los conflictos particulares de nuestra nación, reclaman claridad respecto de las formas propias de referenciación, y de las expresiones de lo global en un entorno particular, ya que los referentes desde los cuales construíamos nuestra identidad como ciudadanos y como partícipes de un proyecto de nación, en términos tradicionales, se han desdibujado, o por lo menos se han convertido en referencias imaginadas, o ficticias, que eluden la búsqueda de una nueva representación y que no contribuyen a la construcción de identidad, ni a la construcción de reglas que presidan las relaciones entre individuos por medio de agrupaciones, sean estas espontáneas o institucionalizadas. Era el tiempo en el que cada ciudad amaba intensamente su autonomía, “así designaba al conjunto integrado por su culto, su derecho, su gobierno, toda su independencia religiosa y política”.¹¹ Es imposible restituirlo en su condición original. Entonces, ¿cómo recuperar la unidad? Se necesitan ciertas marcas de lugar. Se necesita marcar el espacio público, generar un ámbito público reconocido, que en cualquier lugar de la ciudad, al dar el paso se diga: ¡entré al espacio público!. Hay gente que dice “estoy en el espacio público y aquí puedo hacer mucho más”; La gente debe decir: “aquí estoy en espacio público y puedo hacer ciertas cosas pero tengo límites”.¹²



presencia funcional o autoritaria de éste. “Muy pronto se advirtió que la presencia de más gente no constituía sólo un fenómeno cuantitativo sino más bien un cambio cualitativo. Consistió en sustituir una sociedad congregada y compacta por otra escindida, en la que se contraponían dos mundos”.⁸

El hombre goza de libertad individual pero olvida cómo mantener vivencias ciudadanas; se omite “El principio regulador del que todas las instituciones deben recibir en adelante su fuerza, el único que está sobre las voluntades individuales y que puede obligarlas a someterse es el interés público. Lo que los latinos llaman Res publica”.⁹ Esto hace que en el tiempo ya no haya principios de inteligibilidad confiable y que sea también difícil entenderlo como estructurador de la identidad, a diferencia de lo que sucedía en la ciudad antigua.”

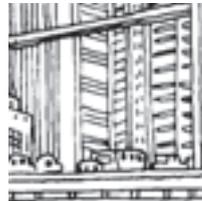
El objeto de estudio planteado es el mismo ya abordado, respecto a la identidad del habitante de la ciudad con su entorno, pero agravado, por cuanto las reglas que presiden la obtención de ciertos productos y su distribución social en áreas periféricas, no se han incorporado todavía, haciendo el proceso de participación ciudadana más lento, en contraposición a los cambios dados en las nuevas centralidades; en éstas los medios de producción, intercambio, y comunicación se han tecnificado de manera notoria, por la participación en la economía global y en la productividad generada por el conocimiento y la información, lo que nos devuelve a la multiculturalidad de la ciudad; es en ella, mucho más que en el Estado, donde se incardinan las nuevas identidades construidas de imaginarios nacionales, tradiciones locales y flujos de información transnacionales, y donde “se configuran nuevos modos de representación y participación política, es decir nuevas modalidades de ciudadanía”.¹³ Como anota Manuel Castells “Global no quiere decir que todo este globalizado, sino que las actividades económicas dominantes están articuladas globalmente y funcionan como una unidad en tiempo real. Operan en torno a dos sistemas de globalización económica: “la globalización de los mercados financieros interconectados en todas partes por medios electrónicos y, por otro lado, la organización a escala planetaria de la producción de bienes y servicios y de la gestión de estos bienes y servicios”.¹⁴ Esta contraposición ha establecido fuerzas y niveles muy diferenciados y asimétricos en los distintos ámbitos de participación social; así, “Podía la otra sociedad ofrecer techo y trabajo al intruso, podía prestarle apoyo caritativo para atender la salud y la educación de los hijos; pero pasaría mucho tiempo -nadie podría decir cuánto- hasta que los inmigrantes descubrieran y aceptaran que todo lo que constituía la estructura de la sociedad normalizada les pertenecía también a ellos. Entre tanto sus actitudes estaban precedidas por la certidumbre de que todo era de los otros: el grifo del agua, el banco del paseo, la cama del hospital, todo era ajeno y para todo había otro que tenía mejor derecho.”¹⁵ “Solo una pedagogía cultural que contrarreste la múltiple exclusión del otro -exclusión social que significa la pobreza, la exclusión política que implica la manipulación politiquera, corrupta, caciquil, y especialmente la exclusión cultural, esa que impide a los colombianos hablar, justamente porque su cultura ciudadana es oral, y les impide crear porque lo único que culturalmente se les reconoce es el dere-



cho a mirar o peor a admirar- podrá engendrar cultura de paz".¹⁶ Tal como la oposición entre información y comunicación es falsamente dicotómica, así es falsa la oposición entre lo masivo y lo interpersonal. "No son elementos excluyentes de una estrategia, son aspectos diferentes y complementarios".¹⁷

Esta forma conflictiva de simultaneidad entre lo global y lo local hace necesario identificar las bases de construcción de los referentes de identificación ciudadana tradicionales, que aún determinan la posibilidad de soporte de cambios en la estructura de las relaciones, ya sea en el tejido urbano general, o en un lugar singular. Así como las superposiciones de símbolos y signos que históricamente nos han marcado y que en ocasiones han conducido a confundir la lucha por la identidad, con una... "Casi delirante persecución de los signos de status-premonitorios de la situación a la que se aspiraba- agregaba a los compromisos y a las preocupaciones de la vida societa-

ria los que correspondían a la vida privada: era menester habitar en los barrios altos, pertenecer a clubes exclusivos, frecuentar ciertos ambientes y poseer lo que se consideraba indispensable".¹⁸ De alguna manera los valores estructurales de pertenencia a la ciudad, se profanan, y ante la ausencia de un culto urbano, no aparecen tampoco nuevos referentes que hagan las veces de lo perdido y está claro que los solos elementos de carácter racional son incompletos, por cuanto: un hombre exclusivamente racional es una mera abstracción; jamás se encuentra en la realidad. Todo ser humano está constituido a la vez por su actividad consciente y sus experiencias irracionales.¹⁹ El hombre moderno arreligioso asume una nueva situación existencial: se reconoce como único sujeto y agente de la historia, y rechaza toda llamada a la trascendencia. Dicho de otro modo: no acepta ningún modelo de humanidad fuera de la condición humana, tal como se la puede descubrir en las diversas situaciones históricas. "El hombre se hace a sí mismo y no llega a hacerse completamente, más, que en la medida en que se desacraliza y desacraliza el mundo".²⁰



Habría unos contextos más integradores o más abiertos a la interacción entre seres o personas. Y allí, en la regulación de los comportamientos, cuando no está de por medio la reproducción cultural, llamémosla especializada o especializante (familia, iglesia, escuela), "allí estaría el lugar de la cultura ciudadana, o sea, las reglas, los límites que, asociados a ciertos contextos, se le ponen a los comportamientos de las personas, ya no a profesionales, ya no a los miembros de una familia, ya no a miembros de una religión o una iglesia, sino, simplemente a miembros de una sociedad."²¹

Para lograr la comprensión de los fenómenos expuestos es necesario identificar los cambios en las estructuras en las cuales se expresan las relaciones con nuestros referentes, y que dan sentido a nuestro pasado y a nuestro presente; localizar en el tiempo y en el espacio las tensiones y contradicciones que llevan a los cambios de dichas estructuras, las formas

institucionales que permiten comprender la vida social, verificar la influencia de los modelos universales, (que tienden a la homogenización de necesidades y comportamientos de consumo) y localizar las singularidades que hacen posible la construcción de nuevos referentes, de nuevos sistemas de orden y de los lugares asignados a las nuevas funciones, los que a su vez condicionan las formas de actuar, de comportarse, de relacionarse en función de la construcción de lenguajes simbólicos particulares, así como de formas de asociación que permitan al conjunto del imaginario social comprender el ordenamiento que le es propio. Todo comportamiento tiene un contexto tanto físico como sociocultural en el cual se desarrolla. Los contextos físicos ayudan o dificultan la implantación de una propuesta, la hacen viable o no.²² Lo que interesa a nuestra investigación es la experiencia del espacio tal como la vive el hombre no religioso, el hombre que rechaza la sacralidad del mundo, que asume únicamente una existencia "profana", depurada de todo presupuesto religioso,²³ a diferencia del hombre religioso para quien el espacio no es homogéneo; presenta roturas, escisiones, "hay porciones de espacio

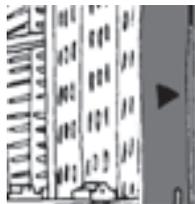




cualitativamente diferentes de las otras. Hay, pues, un espacio sagrado y, por consiguiente, “fuerte”, significativo, y hay otros espacios no consagrados y, por consiguiente, sin estructura ni consistencia; en una palabra: amorfos”.²⁴

Así por ejemplo: una iglesia en una ciudad moderna. Para un creyente esta iglesia participa de un espacio diferente al de la calle donde se encuentra. La puerta que se abre hacia el interior de la iglesia señala una situación de continuidad. El umbral que separa los dos espacios indica al propio tiempo la distancia entre los dos modos de ser: profano y religioso. “El umbral es a la vez el hito, la frontera, que distingue y opone dos mundos y el lugar paradójico dónde dichos mundos se comunican, donde se puede efectuar el tránsito del mundo profano al mundo sagrado”.²⁵ ¿Pero cuál ha sido el carácter análogo del que deberían gozar los edificios y lugares públicos, para favorecer la distinción y el tránsito hacia y desde los lugares privados, que quiebran la homogeneidad del espacio urbano?, que permita clarificar los nuevos referentes en función de la reproducción cultural, para lo cual los contextos no son puramente físicos, sino contextos culturalmente marcados y culturalmente reconocidos. Aprender a reconocer contextos es un aprendizaje cultural, y aprender a interiorizar ciertos límites asociados a ciertos contextos es lo básico en la reproducción cultural. Una persona que ha aprendido a reconocer seis, siete, ocho contextos y en cada uno de esos contextos tiene un repertorio bien regulado de posibilidades de decir y de hacer, es una persona sobre la cual la reproducción cultural ha actuado efectivamente, y si usted va a tratar de reconstruir la identidad de esa persona, su identidad esta muy marcada por ese sistema de límites.²⁶

Es de particular interés el momento en que los efectos de las políticas de apertura producen efectos sobre los comportamientos de los ciudadanos y sobre la imagen misma de la ciudad, a diferentes escalas, que han conducido a que hoy la ciudad se ha tragado el entorno y la visión que de ella se tiene es menos personal, más anónima y solitaria, es la vivencia negativa de la masificación y de la especulación inmobiliaria. Hasta hace dos décadas, el entorno era para muchos habitantes de Bogotá, el primer lugar de un ejercicio democrático, donde existía la posibilidad de participar para resolver los problemas comunes; era la forma en que una necesidad ya no era sólo carencia sino potencia para la acción. Las adversidades compartidas estaban en la base de la cohesión del entorno.



La descentralización administrativa y de gestión como producto de los procesos paralelos, ha pretendido dar una mayor autonomía a las localidades y una administración más horizontal, por lo menos en teoría, así como modelos educativos que permitan construir símbolos, signos y reglas propios de nuestra identidad ciudadana; que promuevan la incorporación de nuevos habitantes, no a través de una presencia opresiva del Estado, sino para aceptar que “estos grupos no intentan destruir la estructura ciudadana tradicional sino, simplemente, aceptarla y solamente corregirla en lo necesario; que su objetivo final sea que cada uno de sus miembros se incorpore a ella para gozar de sus bienes y luego ascienda de rango dentro de su escala”.²⁷ Bienes en sentido extenso y no únicamente como fuerza del mercado, para así reconstituir la capacidad de representación y simbolización colectiva.

RECIBIDO: JUNIO 23 DE 2003
 REVISIÓN: ENERO 16 DE 2004
 ACEPTADO: ENERO 30 DE 2004



Referencias bibliográficas

- 1 DE COULANGES, Fustel. La Ciudad Antigua. Bogotá: Panamericana, 2000.
- 2 BORJA, Jordi. CASTELLS, Manuel. Global y local. Madrid: Taurus, 1997. p. 33
- 3 ROMERO, José Luis. Latinoamérica: Las ciudades y las ideas. Medellín: Universidad de Antioquia, 1999. p. 398
- 4 DE COULANGES, Op Cit., p. 149
- 5 *Ibid.*, p. 145
- 6 *Ibid.*, p. 386
- 7 *Ibid.*, p. 387
- 8 ROMERO. Op Cit., p. 400
- 9 DE COULANGES. Op Cit., p. 386
- 10 *Ibid.*, p. 227
- 11 *Ibid.*, pag. 245
- 12 MOCKUS, Antanas. Cultura, ciudad y política. En: MOCKUS, Antanas; BARRERO, Jesús Martín y otros. La ciudad observada, Violencia, cultura y política. Bogotá, Tercer Mundo 1998. p. 28
- 13 BARBERO, Jesús Martín. Un nuevo mapa cultural. En: MOCKUS; BARRERO, Op cit., p. 5
- 14 BORJA. Op cit., p. 33
- 15 ROMERO Op cit., p. 403
- 16 BARBERO, Jesús Martín, Un nuevo mapa cultural. En: MOCKUS; BARRERO, Op. cit., p. 11
- 17 GÓMEZ MEJÍA, Gabriel. Comunicación entre extraños. En: MOCKUS; BARRERO, Op. cit., p. 149
- 18 ROMERO, Op. cit., p. 419
- 19 ELIADE, Mircea. Lo sagrado y lo profano. Barcelona: Labor, 1983. p. 176
- 20 *Ibid.*, p. 171
- 21 MOCKUS, Antanas. Cultura, ciudad y política. En: MOCKUS; BARRERO, Op. cit., p. 18
- 22 GÓMEZ MEJÍA, Gabriel. Comunicación entre extraños. En: MOCKUS; BARRERO, Op. cit., p. 145
- 23 ELIADE, Op. cit., p. 27
- 24 *Ibid.*, p. 25
- 25 *Ibid.*, p. 28
- 26 MOCKUS, Antanas. Cultura, ciudad y política. En: MOCKUS; BARRERO, Op. cit., p. 515
- 27 ROMERO, José Luis. Latinoamérica: Las ciudades y las ideas. Pag. 406